La amistad del lobo y de la perdiz

El lobo y la Perdiz vivían tranquilamente, sin problemas. Un día la madre del Lobo se puso enferma. Para curarla acudieron al curandero y este dijo al Lobo:

— El remedio para curar a su madre son las plumas de Perdiz.

De inmediato, el Lobo llamó a su amiga Perdiz a la que hizo esta petición:

— ¡Amiga! Sólo tú puedes curar a mi madre con tus plumas. ¡Por favor, te suplico que te arranques algunas y me las regales!

La Perdiz accedió a la petición de su amigo. Después, el Lobo y su madre acudieron de nuevo a ver al curandero. Finalmente la madre del Lobo se curó.

Los años fueron pasando, y pasando hasta que un día enfermó la madre de la Perdiz. Al ver su estado la Perdiz decidió llevarla al Curandero. El Curandero, como cura para su enfermedad, recomendó la piel de Lobo. De este modo, la Perdiz fue inmediatamente en busca de su amigo el Lobo y le explicó:

— Amigo Lobo, mi madre está enferma.

— ¡Oh! ¿Y qué se puede hacer?

— Fui al Curandero y me pidió que le llevase tu piel y que así podría curarla.

— ¿Cómo? ¡Repítemelo!

Con paciencia, la Perdiz repitió todo lo que ya había dicho, pero no le sirvió para nada. Fue entonces cuando decidió utilizar su último recurso y mencionar el favor que ella le hizo cuando la madre del Lobo estaba enferma:

— ¡Amigo Lobo! El Curandero me pidió que me ayudases como yo te ayudé cuando tu madre se puso enferma. Y que así como yo te di mis plumas, tú también puedes darme tu piel para salvar así a mi madre.

Al oír esto, el Lobo se alejó repitiendo insistentemente:

— Que se rompa, que se rompa, que se rompa esta amistad.

Y la Perdiz replicó:

— ¡Yo te ayudé entonces!. Me quité mis plumas y te las di para curar a tu madre. Ahora que mi madre está enferma tú no me quieres ayudar. ¿Por qué?

Al oír esto el Lobo aceleró el paso, y en un tono alterado e irritado repetía sin cesar:

— Que se rompa, que se rompa, que se rompa esta amistad.

Y así terminó la gran amistad entre el Lobo y la Perdiz.

Moraleja: La verdadera amistad perdura si está basada en la reciprocidad.